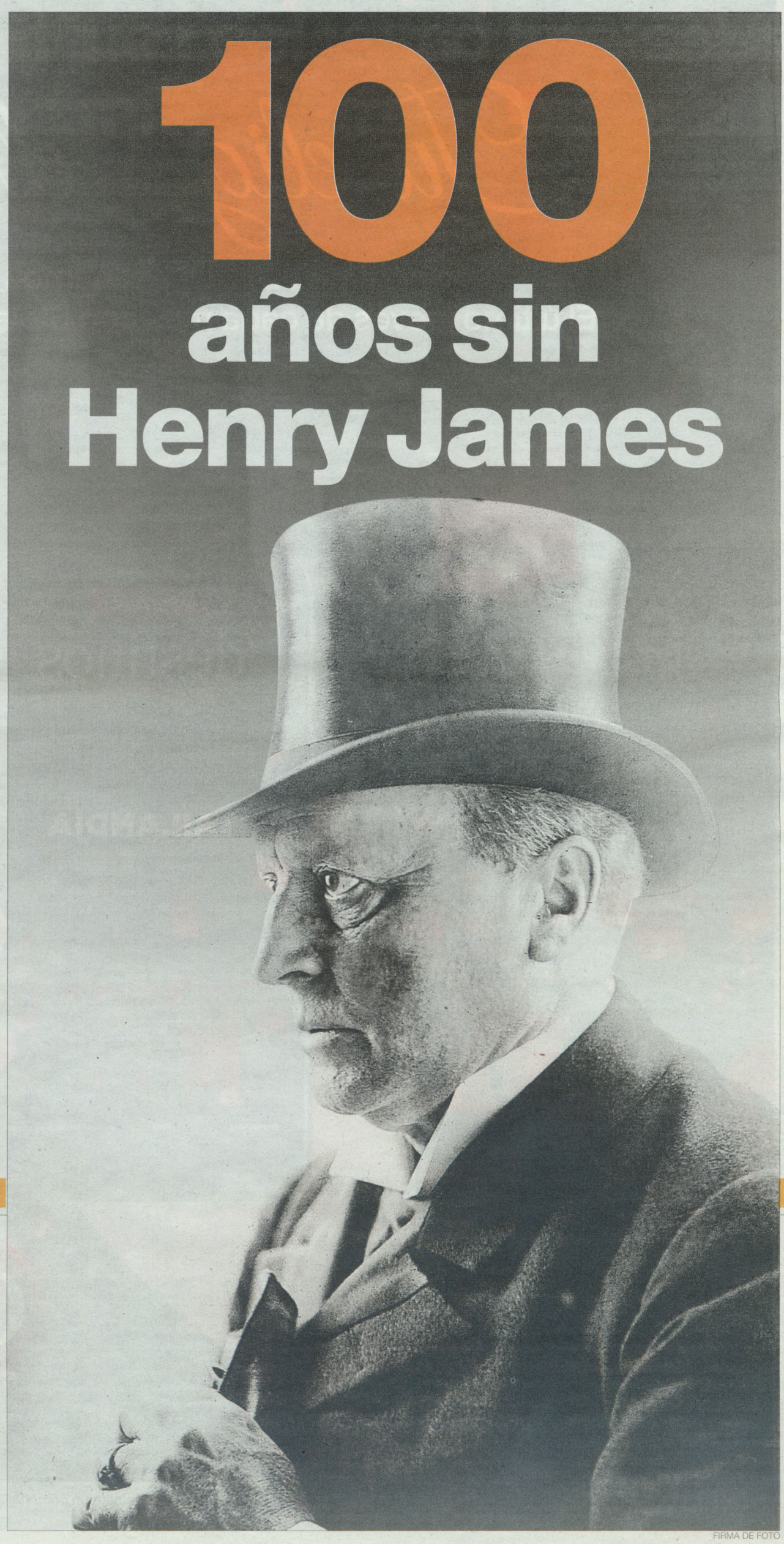
ep Primera fila | ICULT

Reivindicación del autor neoyorquino

100 años sin Henry James



ELENA HEVIA
BARCELONA

«Vaya, por fin ha llegado. Esa cosa distinguida», anunció Henry James (Nueva York, 1843-Londres, 1916) en su lecho de muerte. Fue un instante de elegante lucidez jamesiana, la culminación de una agonía patética que días atrás le había hecho delirar dictando cartas en nombre de Napoleón pidiendo a su hermano José que aceptase el trono de España. El próximo domingo, 28 de febrero, se cumplirán 100 años de la tarde en la que desapareció aquel «espectador de la vida», como lo definió Javier Marías, uno de sus máximos (y hoy escasos) seguidores en la literatura en castellano.

Quizá no sean estos tiempos de velocidad y de internet los mejores para apreciar la sutileza y las complejidades psicológicas que, a poco que se preste atención, afloran en las novelas de James, desarrolladas en el cambio del siglo XIX al XX, con sus estrictas reglas sociales. El material literario del autor es puro melodrama y su forma de presentarlo, ese estilo calculado y geométrico que hace las delicias de sus seguidores, poco convencional. Hoy, sorprendentemente y por fortuna, James sigue teniendo lectores y la prueba es la larga lista de novedades que han preparado las editoriales, con Alba en cabeza, para celebrar el aniversario. Además, Hollywood ha seguido manteniendo la llama de la popularidad del autor que tiene una ya larga filmografía, desde *La heredera*, aquel clásico que filmó William Wyler inspirado en *Washington Square*, hasta *¿Qué hacemos con Maisie?*, última revisitación *indie*; sin olvidar *¡Suspense!*, versión canónica de *Otra vuelta de tuerca* y quizá la película que mejor ha sabido plasmar la ambigüedad de sus historias.

ANÉCDOTA POP // Suele decirse que James, una de las montañas más altas de la literatura y por esa razón nada fácil de escalar, es un escritor para escritores. De ahí que tres autores que lo aman analicen su importancia y promuevan el sacarlo de ese reducto. Se trata del irlandés Colm Tóibín, que le dedicó una novela biográfica modélica, *The Master*; el crítico y humorista británico David Lodge, que con las frustraciones de James compuso la excelente novela *Autor, autor*, y Luis Magrinyà, su editor en Alba y uno de los pocos escritores españoles que hoy asumen la influencia del autor de *El retrato de una dama*, al que descubrió, paradójicamente, en una pirue-

'LA HEREDERA'. Filme con Olivia de Havilland y Montgomery Clift.

REEDICIONES Y NUEVAS TRADUCCIONES

Aluvión de propuestas

'LAS ALAS DE LA PALOMA'
ALBA
➲ **Una nueva traducción de una de las obra capitales de la etapa final del autor, la más compleja e intrincada, es una buena noticia. Esta viene firmada por Miguel Temprano. Zambullirse en la sinuosa y cruel manipulación a tres bandas que plantea el inquietante relato es una gran experiencia lectora.**

'FANTASMAS'
PENGUIN CLÁSICOS
➲ **Alguien tan interesado por las profundidades psicológicas como James tenía que ser también un magnífico escritor de relatos fantásticos, que se recogen aquí en su práctica totalidad. El volumen se completa con un prólogo del especialista Leon Edel. Como posfacio, el ensayo del autor *¿Hay vida después de la muerte?*.**

FIRMA DE FOTO

ta pop, cuando era un adolescente en una selección de relatos promocionada por Pepsi Cola.

Lodge, que considera a James como el primer escritor en lengua inglesa realmente moderno, recuerda lo mucho que este luchó por ser un novelista y posteriormente un dramaturgo popular y con éxito –como relata en *Autor, autor*– porque sus ingresos dependían de su trabajo. «Sus primeros trabajos fueron bien recibidos, sin embargo, a medida que su estilo se hizo más complejo, los lectores se fueron apartando de él. Hoy solo un grupo no muy grande de seguidores comparten su visión de la ficción como una alta forma del arte». Magrinyà no es excesivamente amante de lo que se consideran sus novelas difíciles (es decir, *Los embajadores, La copa dorada, La fuente sagrada,* que según él «parece escrita por un loco»). «Que me perdonen los incondicionales, pero creo que con ellas James intentaba superarse a sí mismo, lo que le honra, pero no sé si era necesario. En general, a mí la lectura de James no me parece difícil. No puede serlo con lo bien que trata al lector».

Tampoco ayuda, claro, que en el pasado el lector no contara con buenas traducciones. «La fama de oscuro de James se ha exagerado –asegura Magrinyà–, y en buena parte se la debemos a sus traductores. No digo que traducir a James no sea difícil. A menudo lees en español párrafos completos en los que hay muchos *su* [traducción única de *his, her, its, their*] y no sabes de quién demonios está hablando. Pero los buenos traductores encuentran buenas soluciones. No hay oscuridad ni torpeza en el original».

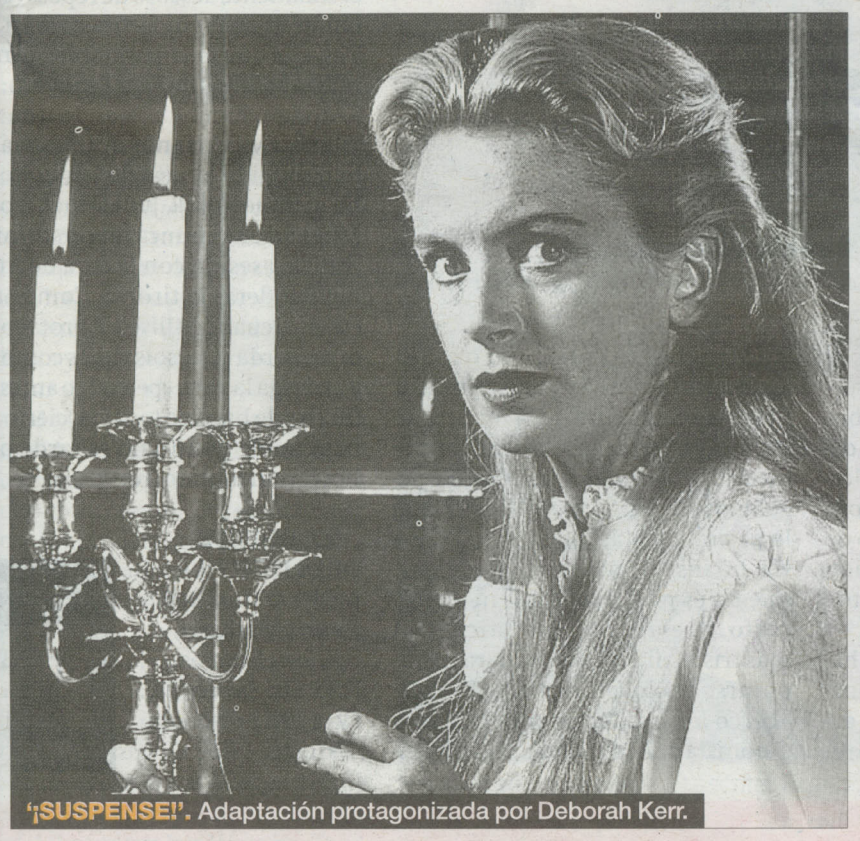
Tóibín, Lodge y Magrinyà aman su literatura y tratan de sacarlo del reducto de escritor para escritores

La larga lista de novedades editoriales demuestra que, pese a su fama de complejo, sigue teniendo lectores

PUNTO DE VISTA // Tampoco hay que confundir el atrezo y la decoración victoriana de sus salones con esa equívoca etiqueta de retratista social que todavía hoy (¿culpa de Hollywood?) arrastra. Tóibín, que ha escrito buena parte de sus novelas, *Brooklyn* incluida, bajo la larga sombra de James, explica la gran aportación del maestro a la literatura, ese punto de vista que no inventó, pero que llevó a su perfección. «Sus ficciones se centran en la conciencia humana que muestra el mundo y cuenta una historia a través de un punto de vista limitado de un personaje. Esa idea abrió el camino a experimentos más radicales como los de James Joyce y Virginia Woolf. Todos los autores contemporáneos son deudores de su obra, lo hayan leído o no».

Luego está el aspecto sexual. O mejor dicho, la insondable sexualidad en las novelas de este solterón impenitente que en su juventud tuvo un «oscuro» accidente que lo dejó estéril (esterilidad que alguno ha traducido por impotencia). Hay que picar muy hondo en sus novelas para extraer apenas una mínima chispa de erotismo, de hecho su gran biógrafo Leon Edel pasa por el tema de puntillas, como si no existiera. Tóibín, sin embargo, cree que es necesario volver a replantearse al autor a partir de la correspondencia a sus jóvenes amigos descubierta en los años 90 y que la familia James se empeñó en no revelar durante años. «Los sobrinos quedaron muy impresionados cuando leyeron esas atrevidas cartas. Esa imagen no casaba con el bonachón de su tío y sencillamente se dedicaron a ocultarla. Creo que en cierta forma todos nosotros como lectores nos hemos comportado así con James, así que ya es tiempo de cambiar esos prejuicios».

Y para empezar a hacer boca, Lodge recomienda la mejor novela para entrar en el universo de James. «Sugeriría *Daisy Miller*. Se trata de un estudio muy agradable, a la vez divertido y conmovedor, del choque de culturas entre los americanos y los ingleses. Y naturalmente, sus cuentos, que para los parámetros de hoy son bastante largos». ≡



'¡SUSPENSE!'. Adaptación protagonizada por Deborah Kerr.

'¿QUÉ HACEMOS CON MAISIE?'. Drama con Julianne Moore.

'LA FONT SAGRADA'
ADESIARA
➲ **Odiada y reverenciada a partes iguales, escrita entre *Otra vuelta de tuerca* y *Los embajadores*, merece la pena descubrir esta novela, que normalmente no se coloca entre lo más popular de James. Borges la apreciaba mucho. ¿Por qué motivo? La habilidad geométrica con la que está relatada y el hecho de esconder entre sus páginas una historia de vampiros, o más bien de vampirización, muy poco al uso en la que no cabe fiarse de las apariencias.**

'LOS PAPELES DE ASPERN'
NAVONA
➲ **Si hubiera que elegir una novela que mejor ejemplifique el estilo del autor, si duda sería *Los papeles de Aspern*, un choque apasionado y perfecto de obsesiones literarias y sentimentales localizado en el marco de una Venecia decadente. El autor se basó en una anécdota real sobre la suerte de un manuscrito de Shelley. Navona recupera la traducción del gran José María Valverde, y Alba, en bolsillo, una más moderna de Catalina Martínez.**

'LO QUE SABÍA MAISIE'
CÁTEDRA
➲ **Borges definió esta novela breve como una historia de adulterio relatada desde los ojos de una niña que no está capacitada para entender lo que ve. La modernidad de este relato, un ejemplo perfecto de cómo el punto de vista determina una historia, ha pasado la prueba del algodón con la película *¿Qué hacemos con Maisie?,* protagonizada por Julianne Moore, Steve Coogan y Onata Aprile, que traslada ese conflicto a nuestros días.**

'LA VUELTA DEL TORNO'
ASTEROIDE
➲ **La obra maestra del relato gótico de fantasmas encontró una excelente traducción en su título de manos del mexicano Sergio Pitol, *Otra vuelta de tuerca,* y con él ha tenido varias versiones. Esta nueva traducción a seis manos –las de Alejandra Devoto, Jackie DeMartino y Carlos Manzano– se propone descubrir al lector un texto con leves variaciones y una pretensión de mayor fidelidad. Diez años tardaron los traductores en completar el trabajo.**

ideas

DOMINGO
Ródenas

Centenarios

Los hay de variado pelaje y este 2016 viene cargadito. El centenario puede celebrarse, cuando se recuerda el nacimiento, o puede solo conmemorarse, cuando la fecha marca un deceso (lo de celebrar la muerte parece hasta de mal gusto), como es el caso de **Ramon Llull, Cervantes** y **Shakespeare.** Estos tres gigantes se comerán gran parte del pastel de los fastos y, si queda algo, lo rebañará **Camilo José Cela,** que, aunque ya los muy jóvenes no saben quién fue y hay que explicárselo (¿y cómo?), el nobel de Padrón siempre está dispuesto –incluso póstumamente– para reclamar su cuota de fama. Pero en esta fiesta de pijamas (o de sudarios) que se nos avecina, y aunque sea por un prurito de equidad distributiva, vale la pena poner el foco en otros nombres, tres, que pueden pasar con excesiva discreción.

Dos barceloneses, **Luis Romero** y **Juan Eduardo Cirlot,** y un madrileño (nacido en Guadalajara), **Antonio Buero Vallejo**, contribuyeron a elevar el tono de la literatura tras la guerra, cada uno desde un género y desde estéticas muy distintas. **Romero,** desde la narrativa y el realismo: en 1952 ganó el Nadal con una novela coral, *La noria*, cuyas voces siguen vivas; **Cirlot,** desde la poesía y la vindicación del espíritu vanguardista que había sepultado la cultura promovida por la dictadura; **Buero Vallejo,** desde el teatro y el simbolismo crítico (la censura impedía la demasiada claridad) a partir del estreno en 1949 del desolador drama *Historia de una escalera.*

El 2016 también es el año de Luis Romero, Juan Eduardo Cirlot y Antonio Buero Vallejo

Frente al exhibicionismo –a menudo jactancioso– de **Cela,** estos tres representaron, en modos incomparables, formas reservadas de obediencia a su vocación creativa. **Romero** dio novelas contundentemente críticas, una insuperada crónica de los primeros días de la guerra, diagnósticos certeros sobre el histriónico talento de **Dalí; Cirlot** se inventó el diccionario de autor con su *Diccionario de símbolos* (y antes sobre los *ismos*) y dejó textos fascinantes como *Bronwyn*; **Buero Vallejo** obtuvo reconocimientos, pero no sin coste: acoso del régimen franquista, amenazas de muerte, subestimación de las nuevas generaciones sin memoria. Este también es su año. ≡